

JOSE FERNANDEZ MADRID Y JOSE ANTONIO MAITIN

Por: GABRIEL GIRALDO JARAMILLO.

*Artículo del Boletín de la
Sociedad Geográfica de Colombia
Número 63 - 64, Volumen XVII
Tercer y Cuarto Trimestres de 1959*

Todos los que se han ocupado de la vida y la obra del renombrado poeta venezolano José Antonio Maitín, considerado con justa razón como uno de los más auténticos representantes del romanticismo en su país, se han referido a las amistosas relaciones que sostuvo tanto en La Habana como en Londres con el diplomático, médico y poeta colombiano José Fernández Madrid.

No quedan testimonios directos de estas relaciones ni en la obra poética del venezolano ni en las cartas, versos y demás escritos del colombiano. Algo se encuentra, sin embargo, que permite establecer no sólo una amistad entrañable y duradera, sino una cierta aleccionadora influencia de Fernández Madrid sobre Maitín.

El primero de los biógrafos y críticos del Cantor de Choroní, como Maitín ha sido llamado, Simón Camacho, inicialmente en las páginas de *El Álbum* (1845) y luego en el prólogo de las *Obras Poéticas*, editadas por José María Rojas (1851), habla del encuentro de los dos escritores en La Habana, en donde se hallaban desterrados. "Tal vez este conocimiento -escribe Camacho- despertó en él ese gusto por las letras que siempre lo ha distinguido y que tan feliz cultiva".

Durante su estada en la capital cubana Fernández Madrid sostuvo relaciones con varios poetas y escritores hispanoamericanos, entre ellos con el argentino José Antonio Miralla. Su casa fue centro de actividades intelectuales al tiempo que de inquietudes políticas. A su cotidiana labor de médico unía serias investigaciones científicas y provechosas tareas literarias y periodísticas. *El Argos Americano* que había fundado en Cartagena en 1810 y continuado en Tunja y en Bogotá cobró nueva vida en La

Habana. Ejerció, pues, una vasta y fecunda influencia sobre los jóvenes que lo rodeaban y de quienes fue su guía y maestro.

Entre ellos se contaba el venezolano Maitín por quien "el generoso neo granadino siente el protector afecto de un hermano mayor", según palabras de J. A. Escalona Escalona, quien agrega: "Fernández Madrid, que por esta época se inicia en la vida literaria, no sólo descubre y estimula la vocación de poeta que hay en Maitín, sino que logra, además, presentarlo al juvenil grupo de intelectuales residentes en La Habana".

De labios de Fernández Madrid debió de escuchar el futuro poeta venezolano los nombres de quienes luchaban por la libertad de su patria. El Cartagenero exclamaba en su *Oda a los libertadores de Venezuela en 1812*:

Más sublime poeta
merecen hoy los hechos prodigiosos
de Girardot, de Rivas, de Urdaneta.
Si nombres tan gloriosos
celebrar dignamente yo pudiera
entonces inmortal mi nombre fuera;

y Maitín dirá en su poesía *Al ciudadano esclarecido José A. Páez*:

Yo entonces pobre, joven expatriado
en región apartada y extranjera
conmovido escuché por vez primera
varios nombres gloriosos pronunciar;
y a Rivas, Girardot y mil guerreros
héroes que luego consagró la Historia,
y mi pecho simpático un altar.

La inspiración patriótica de los dos poetas es paralela. Cantan ambos al Libertador, en estrofas de clásica factura el granadino y en exaltados versos románticos el venezolano. Fernández Madrid, que avizora ya los horizontes del romanticismo, se inspira, como lo hará luego Maitín, en la luna, y aunque la concepción poética es diferente, se asemejan en el vocabulario de tan acusada estirpe sentimental. La Patria y la Naturaleza, dos motivos fundamentales del mundo estético de los Románticos, están presentes en la obra de nuestros poetas. No es imposible negar la influencia, o al menos la presencia

de Fernández Madrid en la formación literaria de Maitín. Pues no fueron sólo las enseñanzas juveniles de La Habana, sino la relación quizás más estrecha de los años pasados en Londres, cuando el primero era Ministro Plenipotenciario de Colombia y el segundo ejercía funciones de Adjunto del Cónsul General señor Santos Michelena. Oigamos de nuevo al profesor Escalona en su breve y sagaz biografía de Maitín: "En 1828, Michelena, cumplida su misión, retorna a Venezuela; el 14 de febrero de 1829, Bello se ausenta con destino a Chile; el 28 de junio de 1830, Fernández Madrid muere en Barnes, cerca de Londres. A principios de 1831 recibe la infausta noticia de la muerte del Libertador. ¡Cómo han podido acontecer tantos aflictivos hechos en tan breve tiempo! -exclama Maitín en la soledad de su corazón-o y si bien es cierto que lamenta la ausencia de Michelena y de Bello, nada es comparable al rudo golpe que le causa la desaparición de Fernández Madrid. ¡Qué amigo insustituible perdió! Piensa con gratitud que si aún permanece en Londres es porque Fernández Madrid -a raíz de la partida de Michelena- le nombró su secretario personal, con el objeto de facilitarle los medios para completar la cultura que, a duras penas, empezó a adquirir en el destierro. Al más fiel amigo neogranadino que tuvo Bolívar, es también deudor del culto que, por la memoria del Héroe, arderá para siempre, como un fuego sagrado, en su espíritu de patriota".

Otra poética vinculación tuvo José Antonio Maitín con Colombia. En el año de 1848, con motivo de los sangrientos sucesos que la historia venezolana recuerda con el nombre de Asesinato del Congreso, un poeta granadino publicó en *El Día* de Bogotá una composición titulada "Páez". Maitín, a quien aquel doloroso suceso conmovió profundamente como venezolano y como amigo y admirador entusiasta de Santos Michelena, herido de muerte en aquel día infausto, contestó al bardo bogotano en vibrante y patriótico poema al cual pertenecen estos versos:

Mancebo generoso,
que desde tu lejana residencia,
alzas valiente un canto
contra la torpe anárquica licencia.
que el suelo de mi patria
de oprobio cubre y funeral quebranto;
que en el ardor sublime en que te enciendes
el fuero sacrosanto
de los principios con valor defiendes ...
Gratos son los acentos de tu lira,
y hermoso el sentimiento que te inspira.

Y más adelante agrega recordando a su insigne arrugo, mártir de aquel día:

¿Y tú, Caracas, madre despiadada,
dónde está Michelena nuestro hermano?
¿Qué hiciste de este procer? ¡Desdichada!
¿De ese sabio, eminente ciudadano
que la patria orgullosa
confió a tu seno con benigna mano?

